

Presentación *

Ernesto Cardenal

Tal vez se podría decir que esta antología es algo arbitraria: en el sentido de que el seleccionador ha escogido los poemas que más le gustan a él, y más le interesan. También los que él cree que más podrán interesar actualmente en América Latina, sobre todo a los jóvenes –de acuerdo con lo que vemos que más está importando a la juventud en el momento actual–. El criterio primordial que hemos tenido para esta selección ha sido naturalmente el literario, pero no el único. El antologista es de los que creen que la literatura *sola*, la literatura por la literatura, no sirve para nada. La literatura debe prestar un servicio. Debe estar –como todo lo demás en el universo– al servicio del hombre. Por lo mismo la poesía también debe ser política. Aunque no *propaganda* política, sino *poesía* política.

También en esta antología se ha procurado hacer resaltar la principal tendencia de la poesía nicaragüense que es la exteriorista. “Exteriorismo” es una palabra creada en Nicaragua para designar el tipo de poesía que nosotros preferimos. El exteriorismo no es un ismo ni una escuela literaria. Es tan antiguo como Homero y la poesía bíblica (en realidad es lo que ha constituido la gran poesía de todos los tiempos).

El exteriorismo es la poesía creada con las imágenes del mundo exterior, el mundo que vemos y palpamos, y que es, por lo general, el mundo específico de la poesía. El exteriorismo es la poesía objetiva: narrativa y anecdótica, hecha con los elementos de la vida real y con cosas concretas, con nombres propios y detalles precisos y datos exactos y cifras y hechos y dichos. En fin, es la poesía *impura*. Poesía que para algunos está más cerca de la prosa que de la poesía, y equivocadamente la han llamado “prosaísta”, debido a que su temática es tan amplia como la de la prosa (y debido también a que por decadencia de la poesía en los últimos siglos la épica se escribía en prosa y no en verso).

Exteriorismo es cuando el poeta nos habla de un tractor Caterpillar D4; o de la caoba llevada por el lago y el río con un remolcador llamado Fálcon; o de un viejo motor de aeroplano encontrado por los campesinos en las montañas de las Segovias y que una vez el guerrillero había derribado; o de una india atacada en el mercado, con el estómago vacío, lleno de hambre; o un triste atardecer en un puertecito, con los jejenes, y la humedad, y el

* El siguiente texto es la presentación realizada por Ernesto Cardenal a su selección reunida en *Poesía nueva de Nicaragua*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, Cuadernos Latinoamericanos, 1974: 9-11.



calor, y el retrato del General Somoza en una sucia oficina, y se siente una opresión en el corazón y pareciera que todo Centroamérica está encharcada; o el entierro de un campesino pobre de la comarca de Caña de Castilla, llevado a enterrar por otros pobres; o unos pescadores muy viejos pescando en una bocana; o un pueblito en la ribera del río San Juan: y se oye el ruido de la picada de la carne cuando uno se acerca en bote, y la picada de la leña, y el del raudal; o la desolación de la Costa Atlántica donde pasaron las compañías yanquis arrasando los pinares; o unos guerrilleros en el brumoso atardecer acercándose a un pueblito a tomar un cuartel; o los botes llenos de naranja bajando por el río Mico; o unos amores de adolescencia y los paseos en moto y el twist y el rock y las idas al cine; o un viajero barbudo que pasó fugazmente por una ciudad de provincia y no se supo más de él, hasta que fue conocido mundialmente como Che Guevara; o la muerte del muchacho norteamericano que vino a pelear contra Sandino y la carta que su padre escribió después al presidente Coolidge; o la suma de las compras que una cajera de un supermercado entrega con una sonrisa; o los batallones de guardias con tanquetas Sherman y granadas y M-1 combatiendo contra unos pocos muchachos (y las casas quedan después agujereadas y llenas de humo)...

Poesía interiorista, en cambio, es una poesía subjetiva, hecha sólo con palabras abstractas o simbólicas como: rosa, piel, ceniza, labios, ausencia, amargo, sueño, tacto, espuma, deseo, sombra, tiempo, sangre, piedra, llanto, noche...

Considero que la única poesía que puede expresar la realidad latinoamericana, y llegar al pueblo, y ser revolucionaria, es la exteriorista. Por eso he creído importante presentar la poesía nicaragüense exteriorista en esta antología.

Finalmente, creo que esta poesía actual nicaragüense, tomada en su conjunto, es un fenómeno tan extraordinario como el de la aparición de Darío. En ningún otro país de América Latina encuentro una poesía semejante, a no ser la poesía cubana después de la Revolución.

La poesía nicaragüense también es variada y cada poeta suele tener su propia individualidad. Todos nuestros grandes poetas son muy diferentes unos de otros, aun aquellos que son de la misma generación o el mismo grupo. Aun los jóvenes se libran de las influencias muy temprano y empiezan a ser originales. A pesar de eso, también toda la poesía nuestra ha estado unida, desde el viejo sacerdote Azarías Pallais hasta el joven guerrillero Leonel Rugama. Nunca ha habido una generación en lucha contra la otra; los poetas mayores no desprecian a los más jóvenes, y los jóvenes no se tienen envidia entre ellos. Salvo naturalmente algunas excepciones. También los poetas han estado siempre contra la ya larguísima dictadura. Salvo también unas pocas excepciones.



Esta poesía no es conocida en el extranjero como debiera, y por eso me he tomado el trabajo de reunir esta antología. He creído necesario que fuera extensa. También he creído conveniente darle importancia especial a los más jóvenes, aun cuando muchos no han publicado todavía ningún libro por la miseria de nuestro medio cultural.

El más joven de los aquí presentados, de 20 años –y muerto por la liberación de Nicaragua antes de publicar ningún libro– había dicho que quería demostrar que los intelectuales “socan” (según sus palabras). Él lo demostró con su vida. Yo creo que los poetas aquí reunidos, muestran, o alguna vez mostraron, en diversa medida, que la poesía puede servir para algo: para construir un país, y crear un hombre nuevo, cambiar la sociedad, hacer la futura Nicaragua –como parte de la futura patria grande que es América Latina.

Ernesto Cardenal

Solentiname, 3 de abril de 1972.

